

PERCEPCIÓN DE LA VIDA COMO TOTALIDAD

El Universo que habitamos no es solo una suma de elementos materiales. Todo lo que existe, visible o invisible, es Vida, y esa Vida tiene un sentido y un origen Divino. Desde esta visión, la Vida no se reduce a los seres que evolucionan espiritualmente —las llamadas Chispas Divinas— sino que también incluye aquello que, aunque no evoluciona como individuo, acompaña y sirve al proceso evolutivo universal.

Los átomos, los elementos químicos, las moléculas que forman los minerales, los vegetales y nuestros propios cuerpos, no son inertes: son manifestaciones de una Vida No Evolucionante, creada por la Divinidad para sostener y acompañar el camino de la Vida Evolucionante. Esta Vida también participa en la gran trayectoria de retorno a la Fuente, adaptándose en distintos estados y planos de existencia según las necesidades del proceso evolutivo.

Comprender esto nos invita a percibir la realidad como un Todo Experiencial, en el cual cada plano, cada ser y cada manifestación tiene su razón de ser dentro del Plan Divino. El Universo, en todas sus formas y niveles, no es otra cosa que la Divinidad manifestada en grados de vibración, en un despliegue cuya finalidad es el Retorno Consciente al Amor del que todo surgió.

A través de esta percepción, aprendemos a ver la Vida como una Totalidad Vibrante y Omnipresente, donde todo es expresión de una misma Energía Divina, ya sea en estado denso o sutil, ya sea como forma material o como impulso espiritual. Este reconocimiento abre en nosotros una Conciencia de Unidad, que no nos separa del mundo, sino que nos une más profundamente a su verdadera esencia.

En analogía con la Cábala, podríamos decir que todo surge del Ein Sof, la Fuente Infinita, y se manifiesta mediante un proceso que permite el surgimiento del espacio y la forma. Pero incluso en esa diversidad, permanece el llamado a la Unificación, al retorno, al encuentro con lo que Es y ha sido siempre: el Amor como Tónica Universal.

Percibir la Vida de este modo es el primer paso hacia una nueva conciencia humana, en la que experimentaremos la existencia no como separación, sino como expresión múltiple de una única Realidad: la Divinidad presente en todo.